**Jordi Savall pone música y voz a "Elogio de la locura" en un audiolibro**

**El músico decidió llevar a cabo tan ambicioso proyecto con la idea de "hacer renacer" el texto del pensador holandés, que cinco siglos después de su primera edición "mantiene todo su brillo y está de plena actualidad".**

EL UNIVERSAL

viernes 18 de enero de 2013  11:23 AM

**Bruselas.-** El violagambista y director de orquesta barcelonés Jordi Savall presentó hoy en Bruselas el audiolibro "Elogio de la locura", un proyecto colectivo en el que reconocidos intérpretes de todo el mundo ponen voz y música al clásico del filósofo y humanista Erasmo de Roterdam.

Savall decidió llevar a cabo tan ambicioso proyecto con la idea de "hacer renacer" el texto del pensador holandés, que cinco siglos después de su primera edición "mantiene todo su brillo y está de plena actualidad", explicó hoy al presentar la obra en la Casa Museo de Erasmo en Anderlecht (Bruselas).

"Hemos intentado dar una nueva luz al texto dándole voz y poniéndole música, porque recitado resulta más bello e incluso más impactante", afirmó el músico barcelonés, que eligió para la ocasión composiciones del siglo XVI de diversos orígenes, "que también mantienen su frescura y su actualidad".

El volumen editado por Aliavox consta de más de 600 páginas en siete idiomas (francés, inglés, castellano, holandés, catalán, alemán e italiano) e incluye seis CD con la música y fragmentos de la obra de Erasmo recitados en las mismas lenguas, dijo Efe.

Savall trató de buscar "un equilibrio entre el texto y la música" para la obra, algo que también trata de plasmar en sus conciertos inspirados por la misma como el que dirigió a finales de noviembre en Barcelona y que llevará próximamente a Bruselas, Luxemburgo y Nuevas York.

Las partituras se inspiran en músicas populares y religiosas de la época, así como en las culturas turca y judía -mencionadas por Erasmo en su célebre ensayo-, con la intención de "dar a la palabra recitada un ambiente musical adaptado a su contexto", según el director de orquesta nacido en Igualda (Barcelona) en 1941.

"Para acompañar este texto sobre la locura, hemos hecho música de la locura", comentó Savall, quien se definió como "discípulo avanzado" de la "folía" predicada por Erasmo.

La Capella Reial de Catalunya y el combinado Hespèrion XXI interpretan la mayoría de las composiciones, en las que también participan músicos de la talla del suizo René Zosso, uno de los más reconocidos especialistas mundiales en instrumentos medievales como la zanfona, o el barítono galo Marc Mauillon.

Los actores que ponen voz al texto de Erasmo en castellano son Franciso Rojas, Jesús Fuente y Silvia Bel, quien también lo hace en catalán junto a Josep Maria Pou y Jordi Boixaderas.

Savall ensalzó la importancia del ensayo que ha inspirado la obra y cuya primera edición está datada en 1511, y en la que el teólogo y pensador holandés promovía valores "que hoy merecen ser defendidos aún más", como la paz y la justicia social.

"Erasmo es uno de esos genios que aparece en un momento de la historia y es capaz de ayudar a la humanidad a levantarse", concluyó el músico.

**Escrito de Jordi Savall, a modo de INTRODUCCION al proyecto:**

Erasmo de Rotterdam permaneció en la memoria cultural gracias sobre todo a los hermosos retratos realizados por Holbein, Durero y Quentin Massys, así a una obra de juventud, el Elogio de la locura. Su inmensa obra y su vida, conocidas sólo por un puñado de especialistas, empezaron a estudiarse más ampliamente y a difundirse a partir de los primeros años del siglo XX; gracias a diversos ensayos y, en especial, al libro de Stefan Zweig, Erasmo, Triunfo y tragedia de una idea (publicado en Austria en 1934, en Francia en 1935, en Italia en 1935, etcétera), se comenzó a conocer mejor la verdadera dimensión de ese gran viajero a quien apasionaba la búsqueda del diálogo y la paz. En su Querella de la paz proclama: «El mundo entero es la patria de todos», y lo hace en una época en que Europa combate a sangre y fuego. Los odios que enfrentan a ingleses, alemanes, españoles, italianos y franceses le parecen un absurdo.

Erasmo siempre está dispuesto a tomar la pluma contra las injusticias, las guerras, el fanatismo e incluso la decadencia moral de su propia Iglesia. El reino de Erasmo, cuya autoridad se extiende en esos inicios del siglo XVI sobre todos los países de Europa, es un reino que triunfa sin recurso a la violencia, sólo con el poder de su fuerza espiritual. Como nos dice Zweig: «Durante un momento maravilloso, Europa está de acuerdo con el soñado deseo humanístico de una civilización uniforme, que, con un idioma universal, una religión universal, una cultura universal, debía poner fin a la primitiva y fatal discordia, y esta inolvidable tentativa queda memorablemente unida con la figura y el nombre de Erasmo de Rotterdam. Pues sus ideas, sus deseos y sueños han dominado a Europa durante una hora universal de su Historia, y es una fatalidad para él, y al mismo tiempo para nosotros, que esta pura voluntad espiritual de una definitiva unificación y pacificación del Occidente sólo haya sido un entreacto, rápidamente olvidado, de la tragedia, escrita con sangre, de nuestra común patria».

Según Erasmo, la tiranía de una idea es una declaración de guerra a la libertad del espíritu, por lo que a lo largo de toda su vida se niega tomar partido por una ideología o una formación, convencido de que un hombre de partido está obligado a creer, pensar y sentir con parcialidad. Por eso Erasmo respeta todas las ideas al tiempo que rechaza reconocer la autoridad de ninguna. Es el primer pensador en definirse como europeo, defiende el acceso de todos a la cultura y el conocimiento como base fundamental para la educación de la humanidad, porque considera que sólo el individuo inculto e ignorante se abandona sin reflexión a las pasiones. Por desgracia, hacia el final de su vida se ve enfrentado a la brutal realidad de un mundo violento e incontrolable: «En París han quemado a fuego lento a su traductor y discípulo Berquin [1529]; en Inglaterra, sus queridos John Fisher y Tomás Moro, sus más nobles amigos, han sido arrastrados bajo el hacha del verdugo [1535]». Zwinglio, con el cual había intercambiado tantas cartas muere en la batalla de Cappel (1531)... Roma es saqueada por las tropas imperiales de Carlos V (1527).

Sin embargo, lo que más lo afectará será el enfrentamiento con Lutero; sabedor de que su combate pacífico está perdido de antemano a causa de la obstinación y la rigidez, no tarda en ver venir la catástrofe. «Ojalá esta tragedia no termine de forma desdichada», exclama, asaltado por lúgubres presentimientos. En esos años, al ver que la revuelta campesina se dirige contra sus apoyos señoriales, Lutero condena los levantamientos de 1525 en un breve panfleto de una rara violencia, un verdadero llamamiento a la matanza titulado Contra las bandas ladronas y asesinas de campesinos y en el que escribe: «quien pueda ha de abatir, degollar o apuñalar al rebelde, en público o en privado, y ha de pensar que no puede existir nada más venenoso, nocivo y diabólico que un rebelde [...] Es tiempo de la espada y de la cólera y no de la gracia. Así pues, la autoridad ha de proceder ahora sin temor y golpear con buena conciencia, mientras corra la sangre por sus venas. [...] Por esto, queridos señores, [...] el que pueda, que apuñale, raje, estrangule» (Martín Lutero, Escritos políticos, trad. Joaquín Abellán, Madrid, Tecnos, 1999, pp. 95-101). Lutero toma sin miramientos el partido de la autoridad en contra del pueblo. Y al final, cuando los campos de Wurtemberg quedan anegados en sangre, confiesa con extremada valentía: «Yo, Martín Lutero, he matado a todos los campesinos rebeldes, porque he ordenado abatirlos: tengo su muerte sobre la conciencia».

Erasmo se siente desolado al ver que «entre religión y religión, entre Roma, Zúrich y Wittenberg, se guerrea bárbaramente; entre Alemania y Francia e Italia y España, se suceden infatigablemente las campañas militares, como errantes tempestades; el nombre de Cristo ha llegado a ser grito de guerra y pendón para acciones militares». Ha sido finalmente la historia del siglo XX la que ha mostrado del modo más cruel esa sobreestimación de lo civilizado; Erasmo no pudo imaginar el problema terrible y casi insoluble del odio racial. Sin embargo, como dice Stefan Zweig: «Siempre fueron necesarios al mundo hombres que se negaran a creer que la historia no sea nada más que una roma y monótona repetición de sí misma, un juego sin sentido que se renueva siempre de igual modo con cambiados ropajes, sino que confían, sin pruebas para ello, en que el curso de la vida de la humanidad significa un progreso moral, en que nuestra especie, por invisibles escalones, asciende desde la bestialidad a la divinidad, de la brutal violencia hacia un sabio espíritu de ordenación y que este último, el grado supremo de la completa concordia humana, está ya próximo, ya casi alcanzado. [...] No, no puede pasar mucho tiempo, tal como lo proclaman con júbilo Erasmo y los suyos, antes de que la humanidad, conocedora de sus propias fuerzas y tan pródigamente dotada de ellas, tenga que reconocer su misión ética, vivir en lo porvenir únicamente de un modo fraternal, proceder moralmente y extirpar de modo eficaz los residuos de su naturaleza bestial. [...] Pero no es la bendita aurora lo que amanece sobre la tierra tenebrosa: es el incendio que destruirá su mundo idealista; al igual de los germanos en la Roma clásica, así irrumpe Lutero, el fanático hombre de acción, con la irresistible fuerza de choque de un movimiento popular nacional, en su mundo de ensueños supranacionales e idealistas, y antes aún de que el humanismo haya comenzado verdaderamente su obra de unificación universal rompe la Reforma, con los golpes de su martillo de hierro, la última unidad espiritual de Europa, la Ecclesia universalis».

El proyecto de este nuevo libro-CD nace ante todo de la idea de rendir un gran homenaje a ese humanista excepcional mediante el diálogo vivo de los textos y las músicas de época, situados plenamente en su contexto histórico. Para ello le cedemos la palabra, con textos extraídos de su correspondencia y de algunos de sus escritos fundamentales. Además del propio Erasmo, escucharemos también las voces de la Locura y de Tomás Moro y Lutero. Los textos, en diálogo con las músicas de la época, son recitados en francés por Louise Moaty (la Locura), Marc Mauillon (Erasmo y Adagios) y René Zosso (Tomás Moro, Maquiavelo y Lutero) en tres de los compactos del libro. A modo de complemento, todos los textos estarán también disponibles en Internet con el mismo acompañamiento musical en otras seis lenguas europeas: alemán, inglés, castellano, catalán, neerlandés e italiano. Por último, para quienes se interesan sólo por la audición de las músicas, añadimos otros tres discos compactos sin los recitados. Los textos de la Locura van acompañados con improvisaciones, variaciones o adaptaciones vocales o instrumentales sobre el tema musical de la folia; en los discos 2 y 3, en cambio, los principales acontecimientos de la vida de Erasmo y de su época están acompañados por las músicas de Dufay, Josquin, Sermisy, Lloyd, Isaac, Du Caurroy, Moderne, Morales, Trabaci y piezas anónimas occidentales, sefardíes y otomanas.

Estamos convencidos de que las ideas de ese gran humanista, sus reflexiones críticas y su pensamiento filosófico constituyen una fuente esencial de sabiduría humanística y espiritual, sin dejar de ser, incluso después de 500 años, de una actualidad sorprendente; lo mismo que el premonitorio juicio de Tomás Moro -gran amigo suyo y notable pensador- en su obra Utopía: «donde hay propiedad privada y donde todo se mide por el dinero, difícilmente se logrará que la cosa pública se administre con justicia y se viva con prosperidad. A no ser que pienses que se administra justicia permitiendo que las mejores prebendas vayan a manos de los peores, o que juzgues como signo de prosperidad de un Estado el que unos cuantos acaparen casi todos los bienes y disfruten a placer de ellos, mientras los otros se mueren de miseria». Esta descripción precisa de la crisis actual de Europa y el mundo escrita hace cinco siglos muestra hasta qué punto el estudio y el conocimiento de esos grandes pensadores humanistas puede ayudarnos a reflexionar sobre nuestro destino humano y a encontrar nuevos caminos de diálogo, justicia y paz. Con las ideas de esos humanistas, se perfila ya el postulado, que todavía no se ha realizado plenamente, de una Unión Europea agrupada bajo el signo de una cultura y una civilización comunes; de una Europa unida que sepa desarrollarse a partir de una idea moral, que esté muy por encima de los intereses económicos o territoriales.

JORDI SAVALL
Bellaterra, otoño del 2012